

PRESENTACIÓN

Del 3 al 5 de diciembre de 2014 se celebraron en Madrid las Jornadas de la Asociación Española de Catequetas (AECA) con el tema de “Dimensión social de la catequesis”. En este número de la revista “Sinite” vamos a presentar dos de las intervenciones que se presentaron en aquellos momentos: la de José Ignacio Calleja y la de Rinaldo Paganelli. Hubiera sido nuestra intención contar con las otras dos conferencias pero nos ha resultado imposible.

En el número anterior, el 168, ya presentamos una crónica de lo acontecido en el mes de diciembre (pp. 187-194). Agradecemos a la Asociación su amabilidad a la hora de darnos la posibilidad de su publicación

La primera ponencia es la de José Ignacio Calleja y se titula “La vocación social de la fe mira la justicia”. En la misma el autor ofrece algunas razones de fondo que justifican o legitiman, teológica y éticamente, el compromiso social de la fe con la historia de la justicia. ¿Por qué lo social es territorio natural de la fe? En segundo lugar, a esas razones, les añade el factor -el alma samaritana- que ha de impregnar siempre la dimensión social de la fe como lucha por la justicia y la espiritualidad característica que ahí anida. En tercer lugar, quiere convencer de que la dimensión social de la fe como lucha por la justicia es primero un modo personal y colectivo de vivir el día a día; sin este ser y vivir personales, todo lo que nazca será como ayuda social a la medida de mi agenda; y es, además, asistencia al caído, y es programa de justicia que promueve e incluye a los sobrantes y vulnerables, y es denuncia y lucha política contra los males estructurales y morales que tanto nos condicionan como sistema de vida y civilización.

La segunda ponencia de Rinaldo Paganelli profesor en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma lleva por título “Escuchar un grito para una Buena Noticia”. Para el autor “Venimos de un tiempo en el que la oración, el pensar en Dios y dirigirse a Él jalonaba la jor-

nada: el amanecer, el mediodía, el atardecer. Un tiempo marcado fuertemente por un «nosotros»: marcado por aquellos verbos que asumían y aquellos sustantivos que dirigían la mirada del hombre”. Lo que se ofrece es una lectura de trasfondo y de fundamento que dé razón de por qué se ha hecho difícil escuchar el grito de los más débiles y hablar de la caridad en la catequesis. Para desarrollar todo esto, subdivide su artículo en tres partes. En la primera parte, quiere intentar responder a esta pregunta: ¿De dónde venimos? ¿Cuál es la historia que tenemos a nuestras espaldas? En la segunda parte, intenta responder a esta otra pregunta: ¿Qué comunidad se requiere hoy para que el anuncio vuelva a proclamar la caridad? En la última parte, da algunas indicaciones para establecer líneas de acción.

Desgraciadamente no hemos podido tener las intervenciones de aquellas jornadas de José Luis Segovia y de D. Antonio Algora y por esto hemos dedicado gran espacio a los diferentes estudios.

El primero de ellos es de Alfredo Delgado, sacerdote y miembro de ADSIS con gran experiencia en pastoral juvenil y trabajo muy interesante en parroquias y colegios. En este artículo reflexiona sobre la relación sinérgica entre la familia, la parroquia y la escuela. Esta colaboración quiere ayudar a que el joven pueda encontrarse con Jesucristo, en medio de un mundo secularizado y postmoderno que vive como si Dios no existiera. Comienza el artículo señalando algunos rasgos de nuestra sociedad, elementos sociales y culturales que hemos de tener en cuenta. La secularización avanza y necesitamos nuevas estrategias para anunciar a Jesús en esta sociedad no religiosa. En un segundo apartado se vale de su experiencia en el mundo parroquial y escolar, para compartir las posibilidades que ofrece la catequesis familiar, primer binomio que aún ya familia y parroquia. Una catequesis familiar que ponga el protagonismo de la educación religiosa de los hijos en manos de los padres y que proponga un plan pastoral a muchos años vista a esa familia. El tercer apartado es la presentación de las acciones

evangelizadoras y posibilidades que desarrolla la escuela. La escuela ofrece muchos medios para la evangelización. El desafío es trabajar con las familias desde objetivos comunes. Y por último, el último apartado intenta poner en relación la parroquia, la familia y la escuela desde el análisis de las dificultades y desde la propuesta de un plan concreto.

El jesuita padre André Fossion es un prestigioso catequista belga que hace tiempo presentó una brillante conferencia sobre la escuela católica y su misión evangelizadora. Con sencillez presenta tres misiones fundamentales: humanizar-servir a la humanidad en el espíritu y en nombre del Evangelio; anunciar el Evangelio, dar razón de la fe cristiana en apertura al diálogo interconfesional y para animar y acompañar los pasos voluntarios hacia y en la fe. Buena referencia para los que dirigen, gestionan y animan alguna escuela católica.

Flavio Pajer el gran especialista de la enseñanza religiosa en Europa nos presenta los tres grandes modelos de ver y gestionar lo “religioso” en la escuela y que siguiendo a Kuhn se llaman paradigmas. El primero político-concordatario se polariza en la transmisión del patrimonio doctrinal y moral de una determinada confesión cristiana prevalente en un determinado país. El paradigma 2 se polariza sobre los requisitos disciplinares de la cultura religiosa en cuanto materia del currículo: lo llama paradigma académico-curricular, en el sentido que la escuela pública – empujada a conseguir capacidades y competencias funcionales en una sociedad europea que ama autoproclamarse “sociedad del conocimiento” – tiende a funcionar siempre más como un selector epistemológico de saberes, incluso de los saberes religiosos, de sus finalidades educativas, de sus metodologías didácticas. Una tercera polarización, al fin, es la provocada por la intensificación actual de una emergencia ética-educativa y social, es a decir la emergencia de la crisis de un mínimo común de valores compartidos, que es una crisis casi inédita en las sociedades nacionales de la vieja Europa:

nos hemos convertido en “post-cristianos” pero mientras tanto estamos convirtiéndonos también en multiétnicos y multirreligiosos, con la consiguiente fragilidad del tejido social, sometido a riesgo de desmembramiento intenso a causa de las diversas y tal vez conflictivas pertenencias identitarias.

Eugenio Rodríguez nos habla de la inteligencia espiritual. En los últimos años se habla mucho de las inteligencias múltiples y una de las inteligencias que hay que trabajar es la espiritual. En el mundo de la escuela se habla con mucha frecuencia pero hasta ahora no se contemplaba en la catequesis parroquial. El autor, sacerdote de la diócesis de Mallorca, quiere aplicar los estudios de IE para el mundo de la parroquia. No es un artículo teórico sino muy práctico.

En el siguiente artículo, Juan Pablo García Maestro hace una reflexión sobre la religiosidad popular. Cuando está bien orientada sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe. La última aportación de este número sería la del catequeta chileno García Ahumada sobre como se trata el tema de la catequesis en la reciente exhortación apostólica del papa Francisco, “*Evangelii Gaudium*”

La sección habitual de la bibliografía cierra el número. Esperamos que nos agrade este segundo número del año 2015. Buena lectura